

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO TEOLÓGICAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA  
EN FILOSOFÍA**

**“LA METAFÍSICA DE HEIDEGGER Y SU ADHESIÓN AL NACIONAL-  
SOCIALISMO”**

**Por:**

**Angela Victoria Stornaiolo Witt**

**Director: Mgtr. Dennis Schutijser**

**Quito, enero 2019**



*Dedicatoria*

*A mi familia, amigos y profesores*

“El secreto de la existencia humana no sólo está en vivir,  
sino también en saber para qué se vive”

Fiodor Dostoyevski.

## Resumen

Martín Heidegger es, sin lugar a dudas, uno de los filósofos más relevantes y controversiales del siglo XX, esto se debe a la importancia de su metafísica y a la relación con el plano político. Por un lado tenemos al gran filósofo con su legado en la filosofía que queda plasmado al momento de desarrollar una “nueva” metafísica, que responde a algo que consideraba olvidado: la pregunta por el ser, para lo cual desarrolla un exhaustivo análisis existencial del hombre, como ser en el mundo, como guiado por un destino, por sus distintos estados de ánimo, como un ser para la muerte; pero por otro lado, nos encontramos con el que se consideraba heredero griego, quien el 27 de abril de 1933, asume el cargo de Rector en la Universidad de Friburgo, respaldado por la SA, al mando de Ernst Röhm, proclamando un discurso que resuena en toda Alemania, para pocos días después ingresar al Partido. Por lo que la presente disertación busca hacer un análisis de la metafísica de Heidegger y su relación con el Nacional-socialismo; el giro que da a la metafísica hacia lo político, utilizando sus existencialistas ontológicos a favor de un predominante momento histórico. Ciertos puntos de su metafísica señalados en su gran obra *Ser y Tiempo* y *¿Qué es metafísica?* dejan entrever en qué medida la metafísica de Heidegger se adhiere al plano Nacional-socialista; para lo cual es fundamental ampliar cierta comprensión de la analítica del ser-ahí, del desocultamiento de la verdad y la relación del pensamiento heideggeriano al momento del ascenso de Hitler al poder.

## Contenido

Dedicatoria.....	3
Resumen.....	5
Introducción.....	7
1. La Metafísica de Heidegger y su posible relación con el Nacional-socialismo	
1.1. Antecedentes a la metafísica de Heidegger.....	9
1.2. Crítica a la metafísica tradicional.....	12
1.3. Replanteamiento de la metafísica.....	14
1.4. Estructura ontológica del ser-ahí.....	16
1.5. Analítica existencial del ser-ahí.....	18
2. El concepto de “aletheia” como desocultamiento de la verdad	
2.1 ¿Qué es el “aletheia”? .....	22
2.2 “Aletheia” y ser-ahí.....	24
2.3 Ascenso de Hitler al poder.....	27
3. Las consecuencias de sus discursos en el plano político	
3.1. Análisis del Discurso Rectoral.....	31
3.2 Importancia del legado griego.....	32
3.3 Restablecimiento de la idea de libertad.....	34
3.3 Publicación del 3 de noviembre de 1933.....	37
3.4 Publicación del 10 de noviembre de 1933.....	38
4. Conclusiones.....	42
5. Bibliografía.....	47
6. Anexos.....	48

## 1. Introducción

Martín Heidegger fue un filósofo alemán, un maestro que se dejó seducir por la pasión por preguntar, por cuestionarse por el ser, lleva consigo una trayectoria de pasiones y catástrofes que abarcaron todo un siglo, las cuales determinaron que, después de la Segunda Guerra Mundial, su figura y su filosofía, quedaran apagadas. La necesidad de volverlo a la vida y romper el silencio, actualizó la pregunta que envuelve al ser y permitió que se retomara su filosofía sobre el *Da-sein*; esta pregunta que, después de las guerras, se encontraba en escombros; la búsqueda insaciable de Heidegger por darle un sentido al hombre, abrió un mar de posibilidades, las cuales pondrían en cuestión hasta su propia responsabilidad. Aún así, no deja de ser uno de los filósofos más influyentes, en donde su revolucionario análisis metafísico y replanteamiento de un desvelamiento por la verdad oculta del ser, contribuyen directamente con el existencialismo del siglo XX, en autores como Sartre, influyó en Lacan, en Derrida, en Vattimo; y constituye un apoyo en el entendimiento de los pensadores hermenéuticos como Ricoeur, Gadamer, entre otros.

Y aunque sus andanzas políticas adhirieron su filosofía a la llamada revolución Nacional-socialista, cabe preguntarse si, ¿hay aún la esperanza de liberar su filosofía de dichas maquinaciones? Ya que aunque muchas veces su pensamiento no se pueda separar de su actitud política y nos encontremos precisamente frente a un trasfondo político, no deja de ser un pensamiento metafísico, envuelto en una revolución existencial más amplia y rescatable, más allá de su relación con el nazismo. Dicha relación ha hecho, a lo largo de la historia, que muchos críticos lo desmerezcan y prefieran descartar su pensamiento de la historia de la filosofía. Entre ellos, por ejemplo, Víctor Farías, quien en su libro “Heidegger

y el nazismo”, busca relacionar directamente la filosofía de Heidegger con el crimen organizado como Estado terrorista; considerándolo “un personaje tan dudoso y de antecedentes absolutamente cuestionables” (Farias, 1998, p. 11), afirmando que: “Martín Heidegger optó por la línea radical populista de Ernst Rohm y sus SA y buscó la variante del nacionalsocialismo sobre su propia filosofía” (Farias, 1998, p. 31). Y considera que sus escritos, sus pensamientos, al ser recibidos por el régimen de la manera que fueron recibidos, tan plausiblemente, son una muestra de que eran hechos para ello.

Pese a sus críticas, en la introducción de su libro, también menciona los argumentos en defensa que tuvo Heidegger, entre ellos, el de Vattimo, el cual Farías afirma: “creyó necesario ver lo <esencial> de Heidegger en la posibilidad de que su filosofía ponga de relieve la diferencia ontológica, resultando de ello la necesidad de distinguir entre la persona y la obra” (Farias, 1998, p. 15). Por otro lado, sobre Lacou-Labarthe, Farías señalará que: “el compromiso nazi surge del hecho de que durante esa fase Heidegger no había superado del todo la metafísica, y atrapado en una aceptación más o menos explícita del sujeto habría elaborado una suerte de antropología reaccionaria” (Farias, 1998, p. 15). Al respecto de los italianos Marconi y E. Severino, Farías, indignado, dice lo siguiente: “llegaron a argumentar que si una figura del rango espiritual de Martin Heidegger se había decidido por el nazi-fascismo se hacía necesario reconocer que en ese movimiento político debía existir un fondo de importancia indiscutible” (Farias, 1998, p. 16).

Por lo tanto, la problemática que se halla en torno a su metafísica, ha sido clave para la filosofía en un plano universal, ya que es su pensamiento metafísico el que se refleja al momento de su adhesión al partido. Pero, pese a las críticas, el pensamiento de Heidegger

no puede simplemente ser rechazado, como tampoco se puede pasar por alto su relación con el nazismo. Por lo que el objetivo de la disertación es entender en qué medida la metafísica de Heidegger se adhiere al Nacional-socialismo. Por lo que es menester formular tres partes a desarrollar: primero, la metafísica de Heidegger y su posible relación con el Nacional-socialismo; segundo, la verdad oculta del ser puede ser considerada como la verdad oculta de Nacional-socialismo; y finalmente las declaraciones de la posesión del Rectorado y los discursos formulados el 3 y 10 de noviembre de dicho año dejan clara su postura política y reafirman el cargo propiamente nacionalsocialista a su propuesta metafísica.

## **CAP. 1 La metafísica de Heidegger y su posible relación con el Nacional-Socialismo; la Ontología del *Da-sein*.**

En este capítulo se abordará como tema principal la metafísica de Heidegger, cuál es el aporte de uno de los filósofos más destacados y controversiales del siglo XX; sus diferentes momentos, el paso de la lógica a la fenomenología; la crítica que hace de la metafísica tradicional, junto al replanteamiento de la “superación” de la misma, con el afán de mostrar la importancia de su metafísica; el concepto de *Da-sein* y su estructura ontológica, el análisis existencial y la cotidianidad del ser-ahí, para llegar al porqué de lo incuestionable de su metafísica en el plano filosófico.

### **1.1.- Antecedentes a la metafísica de Heidegger**

Martin Heidegger, fue arrojado al mundo a finales del último siglo, el 26 de septiembre de 1889, en la ciudad alemana de Messkirch. En el año 1900 la filosofía se ve

contrapuesta por las ciencias naturales, que aliadas al positivismo, al sensualismo y al empirismo buscan apropiarse del conocimiento y del dominio técnico de la naturaleza, llevando consigo la memorable pregunta: ¿qué es algo? a la direccionada pregunta: ¿cómo funciona algo? Ya no se busca comprender, sino explicar; se busca con leyes, ya no con sentido, las ciencias naturales al buscar los mecanicismos, lo que necesitan son objetos asépticos, por lo que utilizan la lógica a su conveniencia. En esa época de Renacimiento, Europa tiene en mira un viraje revolucionario, en el cual surge una reacción frente al hombre medieval; si bien continúa habiendo una admiración importante por el mundo griego, sobre todo por lo filosófico, que guía la existencia con la razón, buscan de cierta manera un desligarse del mito y la tradición, un desprenderse de lo teórico para adentrarse en la práctica. Tomemos de ejemplo a August Comte, quien en su “Discurso sobre el espíritu positivo”, señalando los estados de la evolución intelectual manifiesta lo siguiente: “La lógica especulativa había consistido hasta entonces en razonar, con más o menos sutileza, según principios confusos que, no ofreciendo prueba alguna suficiente, suscitaban siempre disputas entre sí. Desde ahora reconoce, como regla fundamental, que toda proposición que no sea estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho, singular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible” (Comte, 1999, p. 76).

Heidegger sabía muy bien que sea cual sea el propósito de cualquiera de las ciencias siempre estaría presente “el ente mismo”, afirmando en *¿Qué es la metafísica?* que nuestra existencia está determinada por la ciencia, ya que es donde se lleva a cabo el acercamiento a la esencia de todas las cosas. Pero, la importancia que le dará a la ciencia radica en que: “el hombre es el que hace ciencia” (Heidegger, 2003, p. 16). Se puede decir que el hombre es el que hace ciencia cuando quiere encontrar una respuesta, cuando quiere satisfacer las

necesidades de un interrogar y lo hace a través de algún método, mediante la observación y la experimentación. Pero Heidegger verá en el campo de lo filosófico a la lógica, no como la consideraba Comte, sino como algo que tiene validez en cuanto a nuestra percepción, más no a una ley natural. Y buscará con la “lógica pura”<sup>1</sup> respaldarse, para introducirse en los problemas de la teoría del conocimiento y así llegar al ser en sus diversas formas. Llega a Husserl por sus *Investigaciones lógicas* y cree al igual que él, en la validez objetiva de la lógica; considerando que en ella se encuentra el “valor trascendental de la vida”, dándose cuenta de que puede rechazar filosóficamente las pretensiones antimetafísicas de una cientificidad mal entendida.

En 1913 consigue su doctorado en filosofía con la tesis: *La teoría del juicio en el psicologismo*, donde las *Investigaciones lógicas* de Husserl, tienen una gran influencia. Y es precisamente en esta disputa con el psicologismo que se ve obligado a reflexionar por primera vez en el problema del tiempo; considerando, al igual que Husserl, que el contenido lógico del pensamiento tiene validez independiente del tiempo, pero que el pensamiento como acto psíquico acontece en el tiempo; siendo la lógica un “fenómeno estático” que no deviene o surge, sino que tiene validez como tal; por lo que considera que la lógica tiene que tener una relación con la realidad temporal. En las *Investigaciones Lógicas* se entiende la fenomenología como un análisis casi descriptivo de vivencias intencionales, en donde el labor fenomenológico es “desvelar” los objetos de nuestra conciencia para poder descifrarlos. Podemos tomar de ejemplo la representación de un unicornio en nuestra conciencia, el examen fenomenológico estaría ligado a las vivencias

---

<sup>1</sup> Husserl usa este concepto, en la introducción de *Investigaciones lógicas*, para referirse a la lógica como disciplina filosófica.

no del unicornio como tal, sino de la representación que hay en nuestra cabeza de éste, descomponiendo la vivencia de nuestra conciencia en sus partes esenciales. Con palabras de Husserl: “La fenomenología expresa descriptivamente, con expresión pura, en conceptos de esencia y en enunciados regulares de esencia, la esencia aprehendida directamente en la intuición esencial y las conexiones fundadas puramente en dicha esencia” (Husserl, 2006, p. 206).

Heidegger utiliza la fenomenología como una suerte de metodología filosófica que busca descubrir el significado de la existencia humana y cómo el mundo nos es inteligible. Por lo que en sus reflexiones fenomenológicas, buscará mostrar de qué manera los fenómenos se pueden mostrar tal como son de por sí; considerando que para saber lo que es un objeto, para profundizar en lo que es el “sentido de su ser”, es necesario adentrarse en el “sentido del acto”; dicho “sentido del acto” se da en el momento en el que la existencia humana se hace comprensible de su realización; es decir, se hace comprensible de su existencia misma, entonces, para que se pueda mostrar lo que “es” el hombre, será menester situarse en el sentido de su existencia; ya que no hay otra manera en la cual el hombre pueda mostrarse.

Comienza la Primera Guerra Mundial y la filosofía no tiene mayor avance que el socorro del haber metafísico que le da cierta significación a la catástrofe de la guerra. Heidegger se enlista, pero debido a ciertos problemas de salud, no puede ser partícipe y se mantiene alejado del tema político para continuar con su trabajo sobre la *esencia del concepto número*; a medida que va avanzando con su trabajo busca la fundamentación de la metafísica, en la cual se encuentra el sentido del ser.

## 1.2.- Crítica a la metafísica tradicional

Como es sabido, a lo largo de la historia de la filosofía antigua se han investigado temas fundamentales, pero al margen del ser del hombre; por tal, el reclamo de Heidegger sobre la olvidada pregunta por el ser, por su sentido, por aquello que determina a los seres en cuanto seres. Hablamos de una metafísica que desde la antigüedad busca el entendimiento a través de un principio originario, de un ἀρχή<sup>2</sup> que no está en el hombre, sino en la naturaleza; y uno de los problemas que encuentra Heidegger en este olvido, es en cuanto a que él afirma que el ente siempre aparece a la luz del ser y el “propio ser” es el ser en su verdad; por lo que no se puede descuidar al ser para entregarse netamente al ente; ya que considera que la verdad del ser es el fundamento en el que la metafísica debe alimentarse.

Considera que dicha pregunta ha caído en el olvido desde los comienzos griegos, (pre-socráticos) quienes, considera, tenían un dogma sobre la exégesis del ser, la cual declaraba superflua dicha pregunta, aludiendo que: “Se dice; <ser> es el más universal de los conceptos y vacío de los conceptos. En cuanto tal resiste a todo intento de definición. Este, de los conceptos el más universal y, por ende indefinible, tampoco ha menester de definición. Todos lo usamos constantemente y comprendemos también lo que en cada caso queremos decir con él” (Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1971, p. 11). Por lo tanto, considera que los filósofos antiguos al preocuparse por el ser del mundo en cuanto a un principio, a una explicación de la physis, dejan de lado toda pregunta que responde al sentido de lo que define al ser; es una palabra tan conocida y usada para los antiguos que al parecer está

---

<sup>2</sup> “Arjè” del griego: principio, origen, fuente, de todas las cosas.

implícita su definición y no se preocupan por regresar la mirada a la verdad que permanece aún oculta en su definición.

Sostiene que dicho olvido hace que la metafísica se aleje del ser, afirmando que: “La verdad del ser puede ser considerada el fundamento en el que la metafísica se sostiene y se alimenta en calidad de raíz del árbol de la filosofía” (Heidegger, *Que es metafísica?*, 2003, p. 67). Él sabe que la metafísica tradicional al buscar un principio piensa lo ente en cuanto ente y reclama que este pensar se ha olvidado del ser en cuanto ser, ¿cómo la metafísica del ente se ha olvidado del ser? Heidegger dirá: “puesto que la metafísica interroga a lo ente en cuanto ente, permanece junto a lo ente y no se vuelve hacia el ser en cuanto ser” (Heidegger, *Que es metafísica?*, 2003, p. 67). Este olvido ha hecho que en la historia de la filosofía occidental haya una confusión entre lo que es el ser y lo que es el ente.

### **1.3.- Replanteamiento de la metafísica**

Heidegger considera que al fijar la metafísica tradicional su sustento en el ente en cuanto ente, no sólo se alejará del ser, sino que también, a través de la metafísica, la filosofía no se recogerá sobre su propio fundamento; por lo que considera fundamental un “replanteamiento” que es una “superación de la metafísica”, la cual debe administrar la principal referencia al “ser” determinando toda relación con lo ente. Es importante mencionar que esta “superación” no deja de lado la metafísica como tal, ya que como dirá: “mientras el hombre siga siendo el animal rationale, también es el animal metaphysicum” (Heidegger, *Que es metafísica?*, 2003, p. 69). Lo que propone es una metafísica que parte del hombre para entender el ser; propone recordar el propio ser con el pensar, ya que el

ser al no ser pensado como ser (solamente como ente) no ha sido pensado en su verdad, es decir en su esencia; y esto puede darse solamente al momento de desarrollar la pregunta por la verdad del ser, que se da con la denominada “superación de la metafísica”.

Reclama que la metafísica tradicional ha buscado siempre ligar el ser al ente, dándole la primacía al ente sobre el ser; por lo que el fundamento de la “nueva” metafísica de Heidegger no estará constituido por la referencia del ser al ente, sino por la verdad del ser en sí mismo. Por lo que considerará fundamental preguntarse por el ser, no solamente para la metafísica en un sentido general, sino como la posibilidad de un desarrollo de una acabada analítica del *Da-sein*, es decir, de un profundo análisis existencial del hombre, al respecto dirá que: “De aquí que la ontología fundamental, única de la que pueden surgir todas las demás, tenga que buscarse en la analítica existencial del <ser ahí>” (Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1971, p. 23).

Por lo que la pregunta ontológica que se debe hacer, con anterioridad a todos los demás entes, es al ser-ahí, ya que es el único que puede preguntar y responder dicha interrogante; ya que somos en cada caso nosotros mismos aquel ser-ahí, aquel ente que tendrá una preeminencia sobre los demás entes. Heidegger al determinar al hombre como un ser-ahí, hace que su metafísica cobre un sentido originario, plasma la relación pensamiento – tiempo, le da un lugar, un preguntar al ser del hombre, busca un cambio en el pensar y en el cotidiano interrogar.

Las preguntas filosóficas tienden a trastornar, a subvertir un orden previamente establecido; en este caso la pregunta filosófica es por el ser, la cual altera el orden que sería

la metafísica tradicional, la cual siempre buscó una estabilidad en el que el ser encaje en alguna categoría, en alguna clasificación.

#### **1.4.- Estructura ontológica del ser**

En la búsqueda por darle un sentido al ser del hombre, Heidegger designará con el término alemán *Da-sein*, es decir ser-ahí, al ente que a diferencia de los demás entes tiene una relación con su propio ser y se da cuenta de dicha relación; es el “ser arrojado al mundo”, abierto a sus posibilidades, abierto en el tiempo como en un horizonte en el que advertimos que hay entre nosotros cosas inciertas y una única cierta que, como lo llamará el autor es el “pasar”, es decir, la muerte. Heidegger considera que en la medida en que el ser humano hace filosofía y se pregunta por el ser merece el denominativo de *Da-sein*.

Y hará una “diferencia ontológica”, que plantea que el ser no es lo mismo que el ente; para lo cual es fundamental saber la definición de “ente” y de “ser”. En *Ser y tiempo* afirma que ente remite a cada forma de existencia: “<entes> llamamos a muchas cosas y en distinto sentido; ente es todo aquello de que hablamos, que mentamos, relativamente a lo que nos conducimos de tal o cual manera” (Heidegger, 1971, p. 15); por ejemplo, ente puede ser una mesa, un carro, un árbol, un caballo, un señor, todo aquello que “es”, todo aquello que existe. Y el “ser”, será aquello que determina los entes en cuanto entes: “aquello sobre lo cual los entes, como quiera que se los dilucide, son en cada caso ya comprendidos. El ser está implícito en el <qué es> y el <cómo es>” (Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1971, p. 15) ; es decir, el ser hace que el ente sea, que el ente se manifieste y se muestre tal y como es, el ser es lo que el ente lleva dentro y le permite ser.

La esencia del ser-ahí, el “qué es” de este ente se lo puede concebir solamente desde su existencia; partiendo de dicha premisa, sabemos que el ser-ahí existe. Y entre sus estructuras esenciales, nos encontramos con que el ser es un ser-en-el-mundo, esto quiere decir, que no se contrapone al mundo, que el ser ocupa indudablemente un lugar; que existe una familiaridad con el lugar donde habita. Heidegger dirá en *Ser y tiempo* que: “el <ser-en-el-mundo> es sin duda una estructura a priori del <ser-ahí>” (Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1971, p. 66), con lo mencionado queda claro que el mundo, como aquello que se nos aparece, preexiste al ser; esta concepción es lo que le da al ser su “ahí”, le da la espacialidad existencial, que determina su “lugar”; siendo el “ahí” del ser lo que mienta su “estado de abierto”.

Heidegger, al ser-ahí como ser-en-el-mundo lo caracteriza con la expresión de “curarse de”, esta “cura” cabe señalar que no es un agonía, una aflicción, o una preocupación, sino que tiene que ver con el cuidado, la preservación y el responsabilizarse de las cosas del mundo. El ser ahí es un “sí mismo”, y el encontrar a su sí mismo, estará ligado inmediatamente con lo que hace, usa, evita, espera, en cómo se “cura” en el mundo.

El ser-ahí es también un “encontrarse”, palabra que hace referencia al temple, al estado de ánimo, el autor, al respecto, dirá: “El hecho de que los sentimientos puedan trastocarse y enturbiarse solo dice que el ser-ahí es en cada caso ya siempre en un estado de ánimo” (Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1971, p. 151). Y sí, el “cómo le va” a uno, dependerá mucho de su estado de ánimo. En razón de este encontrarse, el ser-ahí está en un “estado de yecto”, esto quiere decir, en un estado gobernado por las posibilidades mismas, en un estado donde se proyecta sobre dichas posibilidades. Heidegger señalará al temor como uno de los modos de acercarse al encuentro con los otros y con unos mismo.

Como “ser en” el ser-ahí es también un “ser con”, al respecto dirá: “La cotidianidad del término medio del ser-ahí puede definirse como el “ser en el mundo” abierto-cayendo, proyectante-yecto, al que en su ser cabe el mundo y en el “ser con” otros le va el más peculiar “poder ser” mismo” (Heidegger, Ser y Tiempo, 1971, p. 201). Otra estructura del ser-ahí, como “ser en”, es la de “ser en comunidad”; el ser-ahí es un ser frente a un “volk”, palabra alemana que hace referencia al “pueblo”.

Y como un “encontrarse” el ser ahí es un “comprender”, el “estado de abierto” es lo que permite la comprensión; no la comprensión de “algo” en cuanto tal, sino la comprensión del ser en cuanto existir. En el comprender reside existencialmente el “poder ser”, que resulta ser el “ser posible” del ser, esto quiere decir, que el ser es aquello que él puede ser, es la posibilidad de lo que puede ser, Heidegger dirá que: “El esencial *ser posible* del *ser ahí* concierne a los modos ya caracterizados del curarse del mundo, del procurar por los otros y en todo ello y siempre ya al *poder ser relativamente a sí mismo* por mor de sí mismo” (Heidegger, Ser y Tiempo, 1971, p. 161). El comprender nos hace dar cuenta que el ser-ahí, existencialmente, es posibilidad; es la posibilidad que elegimos, entre varias, entregada a la responsabilidad de sí mismo; es la “posibilidad yecta” al ser libre para el “poder ser” de lo que decidamos ser. Solo porque el ser-ahí es comprendido, es que el autor dirá, que éste puede desconocerse y extraviarse, necesitando del “poder ser”, para entregado a la responsabilidad de la posibilidad de encontrarse de nuevo, para recobrase en nuevas posibilidades.

Tenemos que tener claro que en la estructura esencial del ser ahí, el ser es un ser para la muerte, esto quiere decir, que es un ser finito, Heidegger dirá que la muerte es la

posibilidad de la imposibilidad de las posibilidades. Y esto será clave, ya que es el cómo repensamos nuestra existencia, sabiendo que nos vamos a morir, lo que define al *Da-sein*.

### **1.5.- Analítica existencial del ser-ahí**

La “analítica existencial” no es más que el análisis del ser-ahí; en la cual las determinaciones fundamentales tendrán el nombre de “existenciales”; en la filosofía tradicional, las determinaciones fundamentales de los objetos, usualmente son llamadas con el nombre de “categorías”, Heidegger considera que el ser-ahí no es un objeto dado, sino que es “existencia”, por tal, dicha denominación.

Para hacer una analítica existencial, Heidegger analizará al ser-ahí en su cotidiano vivir, en su transitar en la temporalidad, en el ser para la muerte, en sus cambiantes estados de ánimo y su encontrarse frente al mundo, ya que considera que la única forma de acceso y de interpretación para que el ente pueda mostrarse en sí mismo y por sí mismo es mostrándose tal y como es en su “cotidianidad”, donde se muestran no sus estructuras accidentales, sino sus estructuras esenciales determinantes del ser en toda forma de ser del *Da-sein* fáctico.

Y es en su libro *¿Qué es la metafísica*, en uno de los cuales, analizará al ser-ahí, como un ser-en-el-mundo en general, visto desde su cotidianidad y encontrará en el aburrimiento el evento de iniciación de la metafísica, ya que es en dicho temple, que el *Da-sein* se encuentra en la experiencia de un mundo como un todo y en la particularidad de su propia existencia; en el aburrimiento ciertamente notamos el pasar del tiempo a una distancia que posibilita una actitud metafísica, ya sea de espanto o de admiración. Este vacío que deja el aburrimiento, Heidegger considera que hace que no podamos vislumbrar

al ente en su totalidad; por lo que el *Da-sein* tiene que superar el “vacío en la totalidad” para lograr despertar a su “sí mismo”.

Heidegger considerará entonces que el *Da-sein* en un sentido transitivo es existencia y esta existencia nos hace dar cuenta no sólo que somos, sino que además nos damos cuenta que somos lo que hacemos, que somos pasado, presente y futuro, somos lo que decidimos, nos encontramos frente a un mar de posibilidades, y debemos llevar a cabo nuestra propia existencia; existencia que Heidegger la considera como el “ser accesible para sí mismo”, como una forma de ser y es gracias a esta apercepción de sí mismo que se puede dar paso al horizonte del tiempo; por eso denominará “óntico” a todo lo que hay y “ontológico” al pensamiento que se estremece por el hecho de que soy y en general de que hay algo.

Y es en *Ser y Tiempo* buscando darle una interpretación al tiempo para alcanzar una comprensión del ser en general, que desarrollará el concepto de “historicidad” del ser, la cual es uno de los modos de ser del *Da-sein* en el tiempo; la “temporeidad” es la que hace posible la historicidad ontológicamente entendida como un “acontecer del mundo”, como ese “acontecer ontológico existencial”. Existe “historicidad” en el momento en el que el ser-ahí está determinado por las interpretaciones que proceden del mundo en el que está arrojado, de un pasado proyectado por un futuro, por un destino. El destino estará ligado al pueblo, al acontecer de una comunidad, a la lucha y al compartir.

Cabe señalar que detrás del *Da-sein* hay un proyecto humano y es el proyecto del hombre el que le da importancia a las cosas del mundo, es el que le da un sentido. Con el reclamo que hace Heidegger a la metafísica tradicional se puede entender una búsqueda por romper la relación sujeto-objeto, lo cual hace de su metafísica, una metafísica existencial;

la cual manifiesta un panorama en el que el hombre es un ser que se angustia y que es consciente de su muerte, que vive en cada momento la posibilidad de morir y será dependiendo de cómo afronte este hecho que, el autor considera, tendrá una “vida auténtica” o una “vida inauténtica”. El proyectarse le dará al *Da-sein* las aspiraciones del “poder-ser”, de llevar una existencia auténtica en la que se asume la muerte y se afronta tal realidad, esto lo conduciría a un “auténtico pensar”, que es el de cuestionarse y decidir; asumir la vida, en todo los sentidos; ya sean sociales o políticos con un compromiso siempre por el ser.

Somos posibilidades proyectados a la experiencia de la muerte, a la experiencia de la nada y esto, dirá el autor, nos sumerge en un estado de angustia; la nada revela la finitud del ser, y muchas veces el ser-ahí no quiere aceptar su finitud, por lo que Heidegger analiza la cuestión de cómo asumimos este encuentro, considerando que los que son parte de una “existencia inauténtica” son los que niegan que el ser es un ser-para-la-muerte, el *Da-sein* que se entrega al *Das-man*, palabra alemana que hace referencia al “se dice” socialmente, para ser uno más y no pensar por sí mismo, para convertirse en el eco de la caverna y hasta llegar al punto de tener miedo de ser nosotros mismos y mostrarnos tal cual; la autenticidad de la existencia se pierde en banalidades introduciendo al ser-ahí, en lo que llamará el autor, el “estado de caída”, en el cual el hombre se encuentra sin decisión propia, vive la existencia cotidiana en su máxima banalidad, hay un reinado de lo impersonal; con este estado de caída el hombre se “escapa” de sí mismo, el hombre vive en la mentira para escapar de su finitud.

Se mencionó que el *Da-sein* es un ser en comunidad, la comunidad o “volk” (pueblo) tienen una importancia fundamental en la metafísica de Heidegger; el ser-ahí es

parte de un pueblo. En *Ser y Tiempo* al percibir el mundo como un horizonte de interpretación, ve un mundo interpretado como la realización histórica del “volk” alemán y esta visión es parte de su compromiso metafísico. Cabe hacer una pequeña mención en cuanto al significado Nazi de la palabra “volk”, si bien su traducción alemana es “pueblo”, tiene una carga aun más compleja, se trata de una “comunidad étnica”, la cual se rige por un Führer que es elegido por el destino para guiar una unidad racial primordial, en la cual todos se deben lealtad. Y es el reconocerse a esta pertenencia, cuidarla y preservarla lo que permite llegar a ser un hombre útil en la comunidad, a “ser lo que se debe ser”.

Así, como perteneciente a una comunidad, el ser-ahí, es perteneciente a una temporalidad, para Heidegger el sentido del ser es el tiempo y el pensamiento es el que hace posible la apertura a dicho horizonte; en la introducción a *¿Qué es metafísica?* concluye mostrándonos la importancia del tiempo como el primer nombre propio para la primera verdad del ser que está por experimentarse, ya que el tiempo es el que remite al desocultamiento de la verdad del ser, ya que la temporalidad es la estructura que manifiesta la finitud del ser, por ello, el único horizonte de intelección e interpretación; el tiempo llena el ámbito del ser, porque la verdad del ser está oculta en el “acontecer del acontecimiento” del hombre en el tiempo. Y será precisamente este desocultamiento el que introduce a Heidegger a desarrollar una analítica existencial que vincula al ser-ahí con el papel fundamental de la vida académica y posteriormente con el tema de lo político.

Resumiendo, a Martin Heidegger le interesa fundamentalmente de entre todos los entes, uno: “el ente que se pregunta por el ser”, por lo que podemos evidenciar cómo en los diferentes momentos de Heidegger existe siempre una búsqueda de aproximación al hombre; en un comienzo con la lógica, buscando los problemas de la teoría del

conocimiento para llegar al ser en sus diversas formas, ya asumiendo una temporalidad del mismo. Pero, al pasar por las reflexiones fenomenológica, hay una búsqueda por entender de qué manera se muestran los fenómenos, siendo el hombre el que encuentra su sentido y se muestra solamente cuando se da cuenta de su propia existencia, de su finitud, de su historicidad, de su pertenencia a una comunidad y de su “poder ser”. Entonces, no cabe duda de la obligatoriedad de crear una metafísica que parte del hombre para entender al hombre y es el hombre no sólo el que hace ciencia sino el que hace política, el que hace un mundo de interpretaciones, de emociones, de pensamientos; siempre ligado a un contexto, a un momento histórico, a un tiempo.

## **CAP. 2 El concepto de “Aletheia” como desocultamiento de la verdad del ser**

En este segundo capítulo se desarrollará el concepto de “aletheia” como desocultamiento de la verdad, el qué es y su relación con el ser-ahí, para llegar a la verdad oculta del ser; se desarrollará también el pensamiento de Heidegger al momento del ascenso de Hitler al poder, para llegar a entender la tendencia inherente de su metafísica a un plano político, específicamente al plano Nacional-socialista. ¿Acaso la verdad oculta del ser puede ser tomada como la verdad oculta del Nacional-socialismo?

### **2.1.- ¿Qué es “aletheia”?**

El concepto de “aletheia” viene desarrollándose desde los griegos antiguos para ser retomado por Heidegger, es una palabra que a lo largo de la historia fue concebida como “verdad”. Etimológicamente las raíces griegas quieren decir: “a” equivalente a “sin” y “letheia” equivalente a “ocultar”, esto significa aletheia como “desocultar”. En *¿Qué es la metafísica?* vemos que en Heidegger ya hay una doble participación, tanto etimológica

como de la concepción histórica, que define a la “aletheia” como “desocultamiento de la verdad”.

Existe un acercamiento al concepto de verdad, cierta comprensión, pero Heidegger considera oportuno un desocultamiento, ya que cree que la verdad está oculta y que solamente desocultándola se mostrarán por fin los fenómenos tal y como son, considerando que para que la verdad salga a la luz tiene que haber una relación del hombre con su mismidad y con el mundo ya que, como se ha planteado anteriormente el ser-ahí es un ser-en-el-mundo, un hombre que al buscar su verdad tiene una relación con su sí mismo y con el mundo en el que habita. Pero no se trata de una verdad que pueda ser encontrada o que exista independiente a nosotros; se trata de que el hombre es el que esboza un horizonte de interpretación, en donde lo real recibe un sentido determinado, se trata de un acontecer de la verdad, un acontecer que se vuelve un “encontrarse” con el ente. No es un descubrimiento de la verdad, sino un acontecer que viene ligada a la cuestión del tiempo, un acontecer de la verdad que solamente el ser-ahí es capaz de desarrollar.

Presenta este concepto en *Ser y tiempo* y lo desarrolla en su conferencia: *De la esencia de la verdad*, en la cual expone que la verdad se da en un doble movimiento; al igual que el ser se muestra y se oculta, así mismo el mundo se nos muestra y se nos sustrae; así este doble movimiento, es por un lado desde el mundo que se nos aparece y por otro lado, desde el hombre que se apropia del mundo y lo abre. En este acontecer el hombre está en una distancia pertinente para encontrarse frente a sí mismo y frente al mundo; esta distancia es el juego de la libertad, es lo que el autor denomina como “apertura”, por la cual se da el juego de ocultación y desocultamiento.

Al momento de no desvelar la verdad del ser, al momento del ocultamiento, lo que se pone en juego, dirá el autor, es: “la vecindad y lejanía respecto a aquello de donde la filosofía, en cuanto pensar que representa lo ente en cuanto tal, recibe su esencia y su necesidad” (Heidegger, 2003, p. 71). La metafísica tradicional al no pensar al ser en su verdad y a la verdad como desocultamiento, sólo se le aparece la esencia de verdad bajo una forma ya derivada del conocimiento, sea como un acuerdo entre lo que se conoce y se afirma como realidad; sea una correspondencia entre lo que se cree, se dice y lo que es; sea como idéntica a la realidad, a lo que está por debajo de las apariencias; o como propiedad de los enunciados.

El hombre está en una estrecha relación de verdad con el juego de ocultar y desocultar, de ser-ahí y ya no estar ahí; con dicha “apertura” el hombre puede llegar a medir sus enunciados sobre la realidad que se le muestra a partir de ésta. “Aletheia” se convierte entonces en el desocultamiento, en el cual la verdad se muestra, sale a la luz, es desvelada y arrebatada a la ocultación. La relación que tiene con la libertad será precisamente la relación con la libertad del ser-ahí; la “aletheia” reclama decisiones, reclama elecciones que posibiliten al ser en su propia existencia y frente a los demás, le exige que se comporte como la verdad en la que el ser puede ser.

## **2.2. Aletheia y ser-ahí**

La necesidad de desocultar, que va necesariamente ligado a la pregunta por la verdad, tiene que suponer una pertinente reflexión sobre la esencia del hombre; el hombre es al único al que le pertenece tanto la pregunta como el desocultamiento, por lo que Heidegger dirá: “El *Da-sein* tiene que ser “pensado como lugar, concretamente como el

lugar de la verdad del ser” (Heidegger 2003, p. 77). Pero debe ser desde una existencia correctamente pensada, en la cual el pensar se vuelve más pensante, en el intento de pensar la verdad del ser. Con esto, se puede entender que en el ámbito de lo temporal, el ser se hace presente como verdad y como lugar donde se reconoce como existencia, como el único que es capaz de preguntarse por el ser, ya que sólo en el ser del hombre se manifiesta la realidad de la existencia, ya que tiene una manera especial de ser, un modo de “ser abierto” que es lo que le faculta y le permite el encuentro hacia la apertura del ser, hacia su desocultamiento, ya que la verdad está oculta en el ser y desvelar su existencia, es develar su verdad.

El desocultamiento de la verdad del ser, hará que el hombre sea aquel ente que está definido desde el ser y tenga conciencia de su propia existencia. Heidegger considera que la “aletheia” también hará que el ente se vuelva más ente ¿cómo el ente se puede volver más o menos ente? En cuanto nosotros le permitimos ser y en la manera y medida en que le salimos al encuentro; esto se debe a la diversidad de posibilidades que se presentan; el ser ahí como ser “arrojado” en el mundo va destinado a sus posibilidades, somos posibilidades, es así que el ser humano está siempre arrojado a su destino, proyectándose en una posibilidad. El “salir al encuentro” no es más que el decidir sobre el abanico de posibilidades que se le proyectan a un individuo. Tomemos de ejemplo a Juan: terminó el colegio y tiene ante él la posibilidad de estudiar una carrera que desarrolle su intelecto o la posibilidad de vivir con su abuelo y dormir la mayor parte del día; al tomar la primera elección Juan tiene mayores posibilidades de desocultar su verdad, preservar su ser y volverse “más ente”, es decir, abrirse a su “poder ser”.

Por lo que el destino del ser ahí será fundamental en la búsqueda por la verdad, ya que es el motor que le proyecta a éste vislumbrar su temporalidad; ya que la verdad como un acontecer, como la esencia del ser, está en el mismo ser-ahí y el desocultarla hará que se abra todo el horizonte existencial del ser del *Da-sein*, que se proyecta en lo que puede ser, en lo que puede convertirse. La búsqueda de la verdad que está en nosotros mismos, necesita de un análisis riguroso de la conciencia, Heidegger, supera así los límites de la fenomenología, para adentrarse en la teoría del conocimiento y hacer una exhaustiva ontología del ser del *Da-sein*.

Safranski, en su libro “Un maestro de Alemania: Martín Heidegger y su tiempo”, menciona que Heidegger hace referencia a la imagen del filósofo heroico que por un lado es el caudillo, pero por otro lado se puede convertir en el mártir; el filósofo caudillo debe crear una nueva relación con la verdad, en la cual hay un nuevo acontecer de la verdad para toda una comunidad; y el filósofo mártir puede llegar a sufrir la muerte de la filosofía, muerte suscitada por el “envenenamiento” de la instrumentalización, Heidegger dirá que: “El auténtico filosofar es impotente en el ámbito de los supuestos obviamente dominantes; sólo en tanto se transformen éstos puede la filosofía producir un impacto” (Safranski, 2015, p. 265) ¿Qué es lo que espera Heidegger, un momento o un personaje histórico? Ya en sus lecciones de metafísica, dictadas en 1929-1930 señala la necesidad de que “de alguna vez llegue un gran filósofo que posea el carisma de convertirse en destino para los otros, en ocasión de que en ellos despierte el filosofar” (Safranski, 2015, p. 265).

Pareciera que este reclamo hacia la metafísica tradicional vislumbrara una evocación a reaccionar frente a lo importante, frente al hombre, frente a su verdad, Heidegger quiere recuperar y desocultar lo que considera es la pregunta originaria de la

filosofía, la pregunta por el ser. Como hemos ya visto su afán en la crítica por recordar el ser con el pensar, el giro importante del *Da-sein* con su temporalidad, junto al nuevo reto de la filosofía en búsqueda de un desocultamiento de la verdad, que no es más que el desocultamiento del ser que habita al *Da-sein*, en la cual este acontecer debe tener un papel en la comunidad; el hombre al desvelarse como la verdad, será por fin capaz de superar el vacío, por ende la angustia, aceptando la realidad tal como se nos muestra para llegar a ser lo que se debe ser.

Hay una búsqueda de desocultamiento tanto propia como colectiva, con el afán de despertar el sí mismo y el encontrarse con los otros, para sacar a Alemania y a la Universidad adelante, dándole el valor que Heidegger consideraba merecían. Con lo visto podemos notar en su metafísica ciertos elementos inherentes a su devoción política y a su interés por el Partido.

### **2.3. Ascenso de Hitler al poder**

En el momento del ascenso de Hitler al poder, Heidegger impartía sus clases sobre Platón, quien desde sus inicios se sintió atraído por la política, ese afán de sentirse parte de la polis y por ende al servicio de la misma lo condujeron a crear una *República* que llevara las características que consideraba apremiantes en un contexto político y filosófico.

Heidegger, por su parte, esperaba el tan ansiado cambio histórico que no sólo sacaría adelante a Alemania, sino que de alguna manera abriría la comprensión del ser y con ello desocultaría su verdad. Mientras continuaba con las investigaciones e interpretaciones del “mito de la caverna”, trataba de entender cómo el ente se puede volver más ente, en cuanto más salga de su propia “caverna”. Y tal vez la expectativa que giró en

torno al ascenso de Hitler, un hombre político más no filósofo, lo hizo pensar en la llegada de quien abriría las puertas a un despertar filosófico, alguien que le daría a la metafísica el plano de importancia que en ese momento estaba teniendo el campo de lo político; y cómo no, provocaría la “superación metafísica” tan mencionada en su crítica a la metafísica tradicional, alguien que se interesara por el ser del hombre.

Y es precisamente en el invierno de 1931-1932 que ve en el Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores una fuerza que acabaría con la miseria de la crisis económica y el fin de la República de Weimar. Heidegger creía en el Partido como en una revolución, que más allá de política era un cambio, una nueva oportunidad para la historia del ser. Es más, no cabe duda de que al momento del ascenso de Hitler al poder una ola revolucionaria habría sacudido los corazones debilitados de gran parte de Alemania; los discursos del Führer alimentaban un nuevo sentimiento de comunidad y esperanza; realmente parecía que algo nuevo y algo bueno estaba por llegar; algo que unificaría de nuevo a Alemania y la hiciera consciente de su grandeza.

Las reparaciones impuestas por el Tratado de Versalles, Tratado de paz firmado en 1919 para dar fin a la Primera Guerra Mundial, en el cual, responsabilizando a Alemania de toda culpa, impusieron una remuneración tan alta que quebrantó al pueblo alemán, lo cual hizo que el discurso del 17 de mayo de 1933, el “Discurso de la paz” de Hitler, frente al Parlamento, abriera un nuevo y alentador panorama que sacaría a todos de la miseria; en el cual sus preocupaciones no sólo por Alemania, sino por el mundo en general sobre las pasiones desatadas después de la guerra lo conducían a plantear la pacificación política y la salvación económica; incluyendo un respeto a los derechos humanos, un infinito amor y

fidelidad a la nación. Cómo no creer en sus palabras si la población, en ese momento, hubiera podido creer en cualquiera.

Parecía que para Heidegger había llegado el momento histórico y el “héroe” que transformaría la filosofía. Años más tarde, en una carta al estudiante Hans-Peter Hempel, escrita el 19 de septiembre de 1960, Martin menciona que había tenido la esperanza de que: “El nacionalsocialismo reconocería y acogería a todas las fuerzas constructivas y productivas”. Su estudiante le comenta el estado de conflicto en el que se encontraba por la admiración de su filosofía y la aberración de su política. A lo que éste responde:

“El conflicto permanece insoluble mientras usted, por ejemplo, en un mismo día lea por la mañana el *Principio de la razón* y por la tarde relatos o películas documentales de los años posteriores del régimen de Hitler, mientras usted juzgue el nacionalsocialismo solamente desde la perspectiva de hoy, mirando atrás desde aquí y teniendo en cuenta lo que después de 1934 salió poco a poco con claridad a la luz. Al principio de los años treinta, las diferencias sociales en nuestro pueblo se habían hecho insoportables para todos los alemanes que vivían con un sentimiento de responsabilidad social, y resultaba igualmente intolerable el grave amordazamiento económico de Alemania por causa del Tratado de Versalles. En el año 1932 había siete millones de parados, que con sus familias no veían ante sí sino necesidad y pobreza. La confusión por causa de estas circunstancias, que la generación actual ya no puede imaginarse, pasó también a las universidades” (Safranski, 2015, p. 271).

Con dicha cita, podemos notar la desilusión de lo que trajo consigo el Nacional-socialismo años más tarde, pese a la confianza que en un comienzo había depositado Heidegger por la misma. De todas maneras, se puede deducir que todos los elementos

histórico-políticos que forman el concepto de “volk” encarnan en el *Da-sein* de Heidegger. Y es por tal motivo que vio en el proyecto Nacional-socialista, proyecto que unificaría al pueblo alemán, una nueva oportunidad para el ser-ahí.

### **Cap. 3 Las consecuencias ontológicas de sus discursos en el plano político: declaraciones de la toma del Rectorado en 1933.**

Después de haber desarrollado el tema de la metafísica, de la pregunta por la verdad del ser, de su desocultamiento y su relación con el ascenso de Hitler al poder, lo cual demuestra el vínculo entre “volk”, verdad y política, es necesario para esta disertación analizar los discursos que realiza Heidegger en 1933, comenzando con el Discurso al Rectorado, cuando asume el cargo de Rector de la Universidad de Friburgo de Brisgovia con la finalidad de entender su propuesta metafísica adherida al plano de lo político; y dos artículos publicados el mismo año en el periódico de dicha Universidad que reafirman el cargo propiamente nacionalsocialista a su propuesta metafísica.

El año 1933 es una fecha crucial para Alemania; después de 15 años (1918-1933) de estar bajo un régimen político democrático caracterizada por una gran inestabilidad política, económica y social, que encarnaba varios golpes de Estado, llegan las elecciones parlamentarias de la Republica de Weimar, para elegir a los miembros del VIII Reichstag. Las expectativas que se creaban en torno al nuevo partido, al partido Nacional-socialista, direccionan el destino de dicha nación a ser grande, a recuperar todo lo que habían perdido. Heidegger en este discurso deja claro lo que debe ser un ser en comunidad, un ser perteneciente a un “volk”.

### 3.1. Análisis del Discurso Rectoral

El *Discurso Rectoral, La autoafirmación de la Universidad Alemana*, fue dictado el 27 de abril de 1933 en la Universidad de Friburgo, frente a un Heidegger convencido de sus palabras y de su herencia griega, frente a una Universidad y a un pueblo dispuestos y abiertos a escucharlo. Dicho discurso se formuló cuatro días antes de su ingreso al Partido Nazi y pocos días después del ascenso de Hitler al poder; en el cual proclama un importante amor al destino del pueblo alemán, pueblo que dejaría una importante marca en la historia.

Un discurso sin lugar a dudas maravilloso en su formulación y composición, pero con una extraña pretenciosidad, que de cierta manera utilizaba sus existencialistas ontológicos a favor de un predominante momento histórico, cobrando así sus intenciones filosóficas un sentido decisivo; se podría decir que traspone la filosofía de la existencia histórica, en la cual como se mencionó en el capítulo anterior, el ser busca desocultarse para encontrar su verdad, su esencia en el tiempo, al acontecimiento alemán.

Y es así que buscará analizar la esencia de la Universidad alemana, en lo más propio de su ser; tomando como referencia los orígenes griegos de la filosofía para vincularlos con el claro proyecto y destino del pueblo alemán. Heidegger inicia su discurso de la siguiente manera: “Tomar posesión del Rectorado implica la obligación de dirigir espiritualmente esta alta escuela”. Y para ello, debía haber un total enraizamiento con la esencia de la Universidad, tanto en él como en sus maestros, quienes debían estar: “conducidos por la inexorabilidad de la misión espiritual que lleva al destino del pueblo alemán a imponer su marca en la historia” (p. 183).

Considera que la Universidad alemana encara la “voluntad originaria, común, de su esencia (...) la voluntad de la misión histórica y espiritual del pueblo alemán” (p. 183) ¿puede ser la universidad alemana la que encare el desocultamiento que permitirá que el hombre sea aquel ente cuyo ser esté definido desde el ser y en el ser, teniendo conciencia de su existencia; que el ente por fin se vuelva más ente? Y sí, el desarrollo intelectual, que solo la educación nos brinda, puede indudablemente ser la desocultadora de la verdad.

### **3.2 Importancia del legado griego: “Todo saber tiene sus raíces en aquel comienzo de la filosofía”**

En la época del Rectorado, Heidegger pone el mayor énfasis a la “esencia del saber”, para comprenderla, afirma la necesidad de volver al comienzo de nuestra “existencia histórico-espiritual”, es decir, a los inicios de la filosofía griega: “Ahí el hombre occidental, sumido en su raza en virtud de su lengua, se levanta por la primera vez frente al ser en su totalidad y lo interroga y lo comprende como el ser que es”; estaba convencido de que “todo saber tiene sus raíces en aquel comienzo de la filosofía” (p.184). La “esencia del saber” no es mas que el “auténtico pensar”, que como se mencionó en el capítulo primero, comprende un cuestionarse y apoderarse de la existencia, asumir la realidad y esforzarse por alcanzar el conocimiento.

Heidegger en su discurso afirma que: “Todo saber de cosas de antemano está supeditado al poder superior del destino y cede ante él” (p.184). Con lo citado, se puede entrever la persistencia en el creer que el destino del pueblo Alemán, de alguna manera estaba ya predestinado, como el destino de cada ser-ahí en búsqueda de su “poder ser”. Al explicar la cita mencionada, el autor, considera que para que el saber ceda verdaderamente

debe usar toda su imponencia en el poder total de lo más oculto del ser, ya que, como afirma: “precisamente así se abre el ser en su inexplorable inmutabilidad y presta al saber su verdad” (p.184); por lo que el saber para que se de en su esencia originaria debe ser un “perseverar interrogante ante la totalidad del ser que constantemente se oculta”. Pero para que este saber se convierta en “la más íntima necesidad de la existencia”, es necesario alcanzar la grandeza del comienzo, la grandeza originaria; para así lograr progresar en el conocimiento. Para él, Alemania debía convertirse en la nueva Grecia; así, el saber se convertiría en “el acontecimiento fundamental de nuestra existencia espiritual y étnica” (p.185).

¿Qué quiere decir Heidegger con este acontecimiento fundamental de nuestra existencia espiritual y étnica? ¿cuál es este saber tan buscado? Precisamente, el saber será ese interrogar y hacer frente a la incertidumbre del ser en su totalidad, confrontarse con la nada y superar el vacío; y la voluntad que empuja será la creadora de un mundo para el pueblo alemán. El *Da-sein*, como ser-en-el-mundo, como ser histórico, que tiene una pertenencia en el tiempo, no solo lo define como individuo, sino como un ser, que como se mencionó, pertenece a una temporalidad, a un pueblo, a un determinado momento; en este caso, una vez más nos damos cuenta que es al pueblo alemán y el momento es la revolución Nacional-socialista; Heidegger defiende su temporalidad como su nacionalidad. Por lo que considera que para que el saber se de, debe haber un acontecimiento en el que el espíritu sea la esencia del ser, la cual surge espontánea y consciente; el “mundo espiritual”, explica, no es la “super-estructura de una cultura” sino “el poder de guardar en lo más hondo, sus fuerzas de la tierra y la sangre en cuanto poder capaz de conmover más íntimamente y trastornar toda su existencia”; supone que solo un mundo espiritual es capaz de garantizar

al pueblo su grandeza, solo así el pueblo puede elegir entre “la voluntad de grandeza” o “el permitir la decadencia”.

La Universidad, como el lugar de la *aletheia*, desoculta la verdad para que se convierta en una voluntad de saber, tanto para estudiantes, como para el pueblo; la esencia del saber es la que está oculta en su verdad. La Universidad regida por el Nacional-socialismo se convierte en la desocultadora de la “esencia de la verdad”. Por lo que Heidegger propone a los maestros, para lograr la esencia del saber, que se arriesguen al peligro de la incertidumbre y si superan la opresión y maduran en su interrogar, podrán llegar a ser los conductores de la colectividad, ya que: “el cuerpo estudiantil está en marcha”; y busca infundir en los corazones de los estudiantes aquella voluntad de saber, que tanto había proclamado, como aquél anhelado destino del pueblo alemán y de la esencia verdadera de la Universidad.

### **3.3. Restablecimiento de la idea de libertad: Surgimiento del vínculo y el servicio del cuerpo estudiantil**

Continuando con el estudio de Platón, recordemos por un momento cuando en la *República* hace mención de las facultades del alma: el apetito, el valor y la sabiduría; facultades que deben estar en armonía para que la comunidad funcione en concordancia con un orden que estipule el bien y la justicia de la misma. Para cada facultad hay un nivel a saber: para la facultad apetitiva está la clase de los trabajadores; para la facultad del valor, la clase de los guerreros y guardianes; y para la facultad de la sabiduría, los gobernantes, quienes deben ser filósofos, ya que: “los que hayan de estar a la cabeza de nuestro Estado vigilarán especialmente para que la educación se mantenga pura” (Platon, 1997, p. 143).

Uno de los puntos más importante para Platón es la educación, la educación de la juventud y de la infancia.

Parece que Heidegger retoma los tres órdenes que se dieron a lo largo de la historia occidental, para formar las tres vinculaciones de la Universidad que conducen a los tres servicios:

- “El primer vínculo es con la comunidad nacional. Obliga a una participación, compartidora y actuante, en los afanes, aspiraciones y capacidades de todos los estamentos y los miembros del pueblo. En adelante este vínculo se consolidará y enraizará en la existencia estudiantil por medio del servicio del trabajo”. Se puede ver una relación con la facultad apetitiva de los trabajadores, mencionada en Platón.
- “El segundo vínculo es con el honor y el destino de la Nación en medio de otros pueblos. Exige un estar presto, garantizado por un saber y una capacidad, robustecida por la disciplina, para el sacrificio extremo. En adelante, este vínculo abarcará e impregnará toda la existencia estudiantil bajo forma del servicio de las armas”. Estos coincidirían con los guardianes, prestos a defender el Estado; es decir, coincidiría con la facultad del valor.
- “El tercer vínculo del cuerpo estudiantil es para con la misión espiritual del pueblo alemán. Este pueblo está forjando su destino por haber situado su historia en lo manifiesto de la fuerza superior de todos los poderes formadores del mundo y por siempre conquistarse de nuevo su mundo espiritual” (p.186). Sin duda, este vinculo puede ir ligado al de los gobernantes quienes mandados por el saber guiarán el destino del pueblo alemán.

Claramente el servicio social y el servicio militar en Heidegger se vuelven uno con el servicio del saber. Y los tres son para él igual de necesarios; son la “originaria y completa esencia del saber” (p.187). En los dos filósofos, Platón y Heidegger, la educación lleva a un orden en un Estado justo como en una Universidad procreadora de trabajadores, guardianes y gobernantes quienes tienen una misión ya predestinada a un destino ya fijado. La alta escuela de la Universidad alemana para Martín debe, a partir del saber y por medio del mismo acoger, por medio de la educación y la disciplina, a conductores y guardianes del destino del pueblo alemán; la Universidad para él cobrará forma y poder solamente cuando los tres servicios se hayan puesto en marcha como fuerza moldeadora.

En ese momento, se enraíza el vínculo entre lo teórico y lo práctico, entre lo metafísico y el compromiso político. Estaba pronto a encarar la voluntad de saber que debían llevar a cabo tanto maestros como estudiantes, es así que afirmará lo siguiente: “los maestros deberán despertar y fortalecerse hasta llegar a la simplicidad y la amplitud del conocimiento de la esencia del saber” y “los estudiantes deberán esforzarse por alcanzar la suprema claridad y disciplina del saber e integrar, con exigencia y determinación, en la esencia del saber su conocimiento íntimo del pueblo y de su estado” (p.187).

Heidegger inmerso en el papel, considerándose heredero del legado griego, quiere convertirse en el conductor de la Universidad alemana, el conductor de un pueblo en quiebra, de un estudiantado que no perdía las esperanzas ¿un verdadero guardián, filósofo y “político” del destino alemán? Y es que encuentra un vínculo inquebrantable en la condición del *Da-sein*, como un ser temporal, frente a una comunidad, regido por un destino, que tiene una relación con la verdad, una relación con su desocultamiento, para lo cual es fundamental la importancia que depositará en la educación; sin lugar a dudas,

esperaba una reforma total de la Universidad, un orden estricto que promueva una voluntad renovadora de saber.

#### **3.4. Publicación del 3 de noviembre de 1933**

En este discurso Heidegger invita a sus alumnos lectores, quienes él sabía muy bien eran el futuro de Alemania, a que participen en el futuro de la Escuela Superior, por el saber y la acción común, en la cual: “se formará el espíritu alemán”. Heidegger más allá de una filosofía del ser, sabe que el ser siempre se estudia ya de manera comprometida como *Da-sein*, como parte de una comunidad. Por lo que creyó que el Nacional-socialismo podía llegar a ser la revolución transformadora del ser, de la existencia como alemanes y de un nuevo inicio para el saber. Esta publicación no deja más de evidenciar el compromiso metafísico con el “volk”, como la reducción de un pueblo que se rige por un Führer que es elegido por el destino de Alemania y que debe estar comprometido con la causa final de lo que esto exige.

Apela una vez más a la “voluntad de saber” para con ella experimentar lo que es “esencial, simple y grande<sup>3</sup>; los conduce a seguir siempre adelante, a estar preparados y nunca cesar de crecer, a permanecer lucidos y firmes; les pide no pervertir el conocimiento adquirido y empezar a poner a prueba el don natural y la ventaja social que cada uno lleva dentro, para comprometerse con “la lucha del pueblo entero a través de uno mismo”. Martín esperaba que el pueblo unido llegase a ser tan grande como lo fue la Grecia antigua; tanto es así que para llegar a tal resplandor era necesaria la fidelidad y la obediencia, al respecto afirma: “Que crezca sin cesar el valor de sacrificarse para salvar lo esencial y hacer brotar

---

<sup>3</sup> Tomado textualmente de la publicación en el periódico de la Universidad el día 3 de noviembre de 1933.

la fuerza más íntima de nuestro pueblo en su Estado”. Estaba convencido de que para llegar a ser grandes no importaba lo que se pusiera en juego ni lo que se tuviese que sacrificar.

En ese periódico resaltaba la visión de compromiso que debían tener sus estudiantes así como la responsabilidad en su actuar; en este discurso ya se vislumbra el apoyo incondicional al que sería el que lleve la transformación del ser, es así que dice lo siguiente: “El Führer mismo, y sólo él, es la realidad alemana de hoy y del futuro así como su ley. Aprendan profundamente que siempre cada cosa exige decisión y cada acto responsabilidad”.

Entre las líneas de su discurso sale cada vez más a la luz el Heidegger criticado por Fariás cuando en su libro menciona lo siguiente: “Al considerar las circunstancias históricas y los textos de juventud de Heidegger, se advierte como se articula progresivamente un pensamiento que se nutre de una tradición autoritaria, antisemita, ultranacionalista, que sacraliza la patria, entendiéndola en su sentido mas localista, justamente con un populismo radical de fuertes connotaciones religiosas” (Fariás, 1998, pp. 30-31). Y sí, estamos frente a un Heidegger nacionalista, conservador, autoritario y hasta egoísta de su patria, que en su deseo de asumir el rol de reformar el sistema universitario no vio parangón alguno.

### **3.5. Publicación del 10 de noviembre de 1933**

Una semana después vuelve a hacer una publicación, ¡es tiempo de votaciones! A dos días del referéndum, en donde se proponía la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones, la total confianza en el Canciller y la votación de una única lista de candidatos nazis al Reichstag, con palabras que llegan, Heidegger publica en el Periódico de los estudiantes de la Universidad, lo que éstos debían hacer.

Y ¿a dónde los conducía? Los conducía precisamente a votar por el *Führer*. Pero ya no como un consejo, sino como una imposición respaldada por la propia existencia del *Da-sein*. Realizando la siguiente pregunta: “¿el pueblo entero quiere o no su propia existencia?”, afirmando que: “esa decisión última lleva lejos, e incluso pone en juego nuestro pueblo en la frontera misma de su existencia, que es la de preservar y salvaguardar su propio ser”. No cabe duda de que Heidegger consideraba que el cuidado y la preservación del ser, estaban en manos del Nacional-socialismo, siendo el Canciller el único que podía hacerse cargo de este tan importante acontecer. Esto va más allá de una alianza a un partido político; esto encara todo un estudio del ser, un estudio que se reflejaba en su metafísica y aparentemente cobraba vida con la evolución revolucionaria que se estaba instaurando en Alemania; hablamos de una alianza a una “nueva realidad alemana”, en donde su mayor anhelo era el de conseguir un “retorno a la esencia del ser”.

Martin estaba tan decidido, tan seguro de sus creencias, que quería llegar a sus estudiantes mostrando lo que él mismo veía y sentía hacia el Canciller; que vale aclarar llevaba consigo bastante respeto y admiración, casi una suerte de sentimiento compartido que unificaría la Universidad y el pueblo alemán. Heidegger sentía que al votar por el sí iba a conseguir una verdadera comunidad de los pueblos, una comunidad en la cual reinaría la fraternidad y el apoyo mutuo, en el cual la obediencia conduciría a una responsabilidad tal con el destino de Alemania que le devolvería su grandeza; una realidad que, como menciona, es una “nueva realidad alemana, la del socialismo nacional y su Estado”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Tomado textualmente de la publicación del Periódico de la Universidad el día 10 de noviembre de 1933.

Se puede deducir de este discurso, que la decisión a favor del sí para Heidegger señala un horizonte unificado de un pueblo dirigido por un gobernante que es asumido por voluntad popular, en donde esta unificación, se podría decir, se convierte en el momento y espacio determinante para el poder-ser del *Da-sein*, el “poder-ser” que deviene de las aspiraciones del proyectarse, mencionado en el primer capítulo; pareciera que su intención es la de depositar en ésta, la decisión existencial última, la cual cobra una proyección fundamental para una vida auténtica y nueva para el pueblo alemán.

Su interés por el concepto de “volk” , su interés por Alemania, por su recuperación y por el destino de la misma lo llevaron a creer en el Nacional-socialismo. Ya desde *Ser y Tiempo* hay una carga, como se ha venido mencionando, de la historicidad del ser, de lo “auténtico” y su relación con el pueblo, con la lucha, con el “héroe”; es más se puede llegar a decir que compartía con el Partido aquel interés por la “autenticidad”, que él la interpretaba como el “destino” del pueblo alemán.

La Universidad como *Kampfsgemeinschaft* (“Comunidad de lucha”) de los trabajadores intelectuales, se debía basar en las relaciones de Confianza, Lealtad y Obediencia tanto en profesores como en estudiantes; de esta “Comunidad de Lucha” debía surgir la auténtica vinculación de la Universidad y la vida profesional del “volk”. Heidegger utiliza su ontología como una suerte de “meta-política” en el cual su proyecto de nueva Academia toma vida desde el *Da-sein* como “volk” y como Estado, para vincularse al “Destino” de Alemania.

## CAP.4 CONCLUSIONES

¿En qué medida la metafísica de Heidegger se adhiere al Nacional-socialismo? Se puede concluir que la búsqueda por comprender al ser del hombre y darle un lugar, un momento, hacen del Nacional-socialismo la temporalidad, el contexto que Heidegger consideraba apropiado para el desocultamiento de la verdad del ser; para con ella llegar a una mayor comprensión y un alcance “superior” intelectualmente y propicio para conseguir la grandeza y la herencia griega que consideraba merecía Alemania.

Y es la recuperación como Nación, la reintroducción del destino de Alemania, el interés por el concepto de “volk” y por el concepto de “historicidad” lo que lo vinculan indudablemente con el partido; el *Da-sein* de Heidegger se adhiere al *Da-sein* del Nacional-socialismo, como un “proyecto” de ser o como la realización del “poder ser” de una Nación. Y aunque las declaraciones formuladas en sus discursos, respaldadas por su metafísica, no dejan más que evidenciar que el compromiso que tiene con el Nacional-socialismo es el compromiso con su teoría del ser, con la “historia del ser”, Heidegger no escapa al nacionalismo que impera en la época; es más en su papel de “Rektor-Fürer” de la Universidad, direccionado por el “destino” de Alemania, como realidad efectiva, ve en éste el “auténtico pensar”, el surgimiento de la nueva vitalidad del pueblo, de su historia.

El componente esencial de la nueva comunidad alemana “nazi” es la revelación del *Da-sein* alemán, en cuanto sujeto colectivo. Si bien en un comienzo el ser-ahí tiene la característica de ser un “ser propio” en el que solo se angustia y se enfrenta a los acontecimientos de la vida, se lo va reconociendo como un “ser con lo demás”, lo cual

caracteriza al ser como un ser en comunidad, un ser que debe luchar para salir adelante y sacar adelante a su pueblo.

Creo que Heidegger consideraba a Alemania como la única esperanza de occidente, sabía que la técnica, como la olvidada pregunta estaban acabando con el ser, cosificando la existencia y lo estaba alienando de su sí mismo, entregándose al dominio del ente y el Nacional-socialismo podía causar un impacto, un cambio, un despertar en el hombre, una relación más autentica con su “poder ser”, un acercamiento a los orígenes, a las preguntas existenciales que constituyen nuestra condición humana, que se hundan y se pierden en una época científicista, utilitarista que hace del sentido una cuestión de productividad y de instrumentalidad.

Y vio en el acontecimiento de 1933 una salida colectiva de la caverna, tan mencionada en sus lecciones sobre Platón, aquel despertar del preguntar filosófico, que consideraba apagado; se volvió al Nacional-socialismo sobre la base de su pensamiento filosófico. Y creyó que la única manera de sacar adelante el país era desarrollando el pensamiento con una especie de “purificación” del saber, que involucrase a las nuevas generaciones y les inculcase el conocimiento para llegar a ser la gran Nación que alguna vez fueron, con miras al saber originario, al de los antiguos griegos.

En cuanto a si ¿hay aún la esperanza de liberar su filosofía de dichas maquinaciones? Considero que no, no se puede liberar su filosofía de dichas maquinaciones políticas, aún así, no creo que se puede desvirtuar su metafísica, como tampoco liberarlo de sus responsabilidades. Como se fue desarrollando en la presente disertación, Heidegger se

adhirió al Partido, y no sólo eso, también impulsó a que sus estudiantes lo hagan, pero creo que la carga existencial que él encontró en esta nueva revolución lo escudan de cierta manera de la insensibilidad que se apoderó de gran parte de Alemania; detrás del surgimiento de Hitler habían poderosos intereses por parte del capitalismo alemán, que necesitaban un líder de derecha (no cabe duda que el hombre vela por sus propios intereses).

De todas maneras, creo que el pensamiento no se puede aislar del tiempo y menos en Heidegger, en el cual hay una relación indudable con el contexto histórico. Por lo que tomemos de ejemplo la respuesta a la carta al estudiante Hans-Peter; juzgar su pensamiento y sus decisiones desde la actualidad o desde un tiempo que no es el tiempo que se juzga nunca va a ser del todo acertado; como tampoco podemos suponer que Heidegger sabía el desenvolvimiento de lo que fue el Nacional-socialismo en relación con el holocausto. A lo largo de la historia de la humanidad han habido guerras entre pueblos, entre estados, para llegar a un ganador y a un perdedor, para conquistar territorios o gobiernos, pero nunca jamás lo que fue el exterminio a los judíos.

Por lo que considero que creyó que el Nacional-socialismo era una esperanza para Alemania, una salida al fracaso de la Primera Guerra Mundial y a la falta de voluntad de saber, que ésta había arrastrado; creyó en una renovación del espíritu y una nueva concepción del mundo; la concepción de ser-para-la-muerte, como una autorreflexión, cobraba vida en este movimiento revolucionario que planteaba un nuevo horizonte histórico y comunitario. Tal vez el no haber estructurado una ética, lo desarmó y silenció frente a la brutalidad que fue años después el nazismo.

De todas maneras admitir su nazismo, nos conduce a la pregunta que se hace Tom Rockmore en “El nazismo y la filosofía de Heidegger” cuando plantea: “¿Puede ser estupenda una teoría que conduce a la abominación política del Nacional-socialismo?”. (Rockmore, 2016, p. 126) Si bien es fuerte lo que implica esta citación, y pese a la defensa que quiero dar de su metafísica, creo que Heidegger sabía muy bien en lo que se estaba metiendo, me aferro una vez más a pensar que no sabía de los campos de concentración, pero si compartía con el movimiento Nacional-socialista ciertas ideologías mencionadas en la disertación. Y si, mas allá de las consecuencias políticas, la metafísica de Heidegger no deja de ser una teoría estupenda, la dedicación que le brinda a la analítica existencial del *Da-sein* le da un aporte fundamental a la filosofía occidental, pero aún así una teoría estupenda que debió quedar solamente como teoría.

Heidegger consideraba que el ser-ahí tenía un destino ya proyectado, y debía ser estrictamente formado en una Academia que le permita realizarse como persona para alcanzar la grandeza esperada, confió en que la revolución Nacional-socialista venía cargada de aquella “vida auténtica” que merecía cada individuo perteneciente al “volk” alemán; sabía que el hombre al asumir la condición de finitud, podía generar un cambio.

Como Heidegger dijo, somos posibilidades, seres arrojados al mundo, somos angustia frente a la nada y sin lugar a dudas llega un momento en la vida de cada individuo que nos obliga a tomar decisiones, ya sea en circunstancias que no tienen mayor trascendencia o en situaciones irrevocables que pueden tener repercusiones en nosotros como en los que nos rodean; y son aquellas decisiones las que nos forjarán a un vivir auténtico o inauténtico. Heidegger tomó su decisión y me presto a creer que dicha decisión

fue para él, en ese momento, el de un pensar auténtico, para su estudiantado y su Nación, aún cuando después fue todo lo contrario, ya que el *Das-sein* terminó entregándose al *Das-man* de las masas.

De todas maneras Martín Heidegger le abre una puerta al pensamiento, nos hace reflexionar, nos empuja a vivir nuestra existencia y a hacer un análisis exhaustivo de la misma; nos conduce a entender el vacío para superarlo. Y sí, indudablemente, estamos condenados a vivir la consecuencias de nuestras decisiones.

## **Bibliografía**

- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L.
- Farias, V. (1998). *Heidegger y el nazismo*. Mexico : FCE.

- Husserl, E. (2006). *Investigaciones Lógicas* (Vol. 1). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2003). *Que es metafísica?* Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1971). *Ser y Tiempo*. Mexico: FCE.
- Heidegger, M. (s.f.). <http://www.inif.ucr.ac.cr/>. Recuperado el 01 de diciembre de 2016, de:  
<http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20III/No.%2010/Heidegger.%20Martin%20-%20El%20discurso%20rectoral.pdf>
- Heidegger, M. (03 de noviembre de 1933). Recuperado el 03 de enero de 2012, de: <https://eltrabajonoshacelibres.blogspot.com/2012/01/escritos-politicos-de-martin-heidegger.html>.
- Heidegger, M. (10 de noviembre de 1933). Recuperado el 03 de enero de 2012 de: <https://eltrabajonoshacelibres.blogspot.com/2012/01/escritos-politicos-de-martin-heidegger.html>.
- Platon. (1997). *la Republica*. Santafe de Bogota: Panamericana.
- Safranski, R. (2015). *Un maestro de Alemania: Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Turquets.
- Steiner, G. (1978). *Heidegger*. Mexico: Fondo de Cultura Económico.
- Rockmore, T. (2016). "El nazismo y la filosofía de Heidegger". *DIKAIOSYNE* (31), 46.

## EL DISCURSO RECTORAL DE 1933 DE MARTIN HEIDEGGER

Tomar posesión del Rectorado implica la obligación de dirigir espiritualmente esta alta escuela. El aunarse de maestros y escolares sólo se despierta y fortalece si se hallan verdaderamente y en común enraizados en la esencia de la Universidad alemana. Mas esta esencia sólo cobra claridad, rango y poder si los conductores mismos, los primeros y siempre, son conducidos, conducidos por la inexorabilidad de la misión espiritual que lleva al destino del pueblo alemán a imponer su marca a la historia.

¿La sabemos, esta misión espiritual? Sea o no así, la pregunta es ineludible: ¿nos hallamos nosotros, maestros y escolares de esta alta escuela, verdaderamente y en común enraizados en la esencia de la Universidad alemana? ¿Tiene esta esencia el auténtico poder marcador de nuestra existencia? Por supuesto, pero únicamente si nosotros queremos del todo esa esencia. Pero ¿quién puede dudarlo? Comúnmente, se ve el carácter predominante de la esencia de la Universidad en su "autonomía"; y ésta debe conservarse. Pero ¿lo tenemos bien pensado, lo que exige de nosotros el pretender la autonomía?

Porque autonomía quiere decir: plantearnos la tarea a nosotros mismos y determinar el modo y manera de llevarla a cabo, para en ella misma ser lo que debemos ser. Mas, ¿sabemos de veras quiénes somos nosotros mismos, corporación de maestros y escolares de la más alta escuela del pueblo alemán? ¿Podemos saberlo siquiera sin la más constante y más rigurosa auto-reflexión?

Ni el conocimiento de las circunstancias actuales de la Universidad, ni aún la familiaridad con su historia anterior, garantizan el saber suficiente de su esencia, a no ser que deslindemos en claridad y rigor esta esencia para el futuro; que dentro de estos propios lindes la queramos, y que en tal querer nos afirmemos a nosotros mismos.

La auto-nomía sólo se aguanta sobre el fundamento de la auto-reflexión. Mas la auto-reflexión sólo se realiza por la fuerza de la auto-afirmación de la Universidad alemana. Y ésta ¿la llevaremos a cabo?, y ¿cómo?

La auto-afirmación de la Universidad alemana es la voluntad originaria, común, de su esencia. Para nosotros la Universidad alemana es la alta escuela que desde el saber y mediante el saber acoge para educación y disciplina a los conductores y guardianes del destino del pueblo alemán. La voluntad de esencia de la Universidad alemana es la voluntad del saber, como voluntad de la misión histórica y espiritual del pueblo alemán, de ese pueblo que se sabe a sí mismo en su Estado. El saber y el destino alemán han de cobrar poder sobre todo en la voluntad de la esencia. Lo cobrarán sí y sólo si nosotros —los maestros y escolares— primero subordinamos el saber a su necesidad más íntima y luego hacemos frente al destino alemán en su más extrema urgencia.

No conoceremos la esencia del saber en su más íntima necesidad, en tanto que —hablando del "nuevo concepto de la ciencia"— nos contentamos con negarle a una ciencia, demasiado de hoy día, la independencia y la incondicionalidad. Este hacer meramente negativo y que no alza sus miras por encima de los últimos decenios, llega a ser a la larga un remedo de un verdadero esfuerzo por la esencia del saber.

Si queremos comprender la esencia del saber, tenemos que afrontar primero un problema de decisión: ¿Ha de seguir el saber existiendo para nosotros o hemos de permitir que sea empujado a un rápido fin? Ni siquiera que el saber deba existir siempre es algo necesario en absoluto. Mas si el saber ha de existir, si ha de existir para nosotros y por nosotros, ¿bajo qué condición podrá subsistir realmente?

Sólo si volvemos a someternos a la pujanza del comienzo de nuestra existencia histórico-espiritual. Ese comienzo es el orto de la filosofía griega. Ahí el hombre occidental, sumido en su raza en virtud de su lengua, se levanta por la primera vez frente al ser en su totalidad y lo interroga y lo comprende como el ser que es. Todo saber es filosofía: lo sepa y quiera, o no. Todo saber tiene sus raíces en aquel comienzo de la filosofía. Saca de éste la fuerza de su esencia al postular que está cuando menos a la altura de ese comienzo.

Aquí esperemos reconquistar para nuestra existencia dos propiedades distintivas de la originaria esencia griega del saber.

Entre los griegos corría un antiguo relato: Prometeo había sido el primer filósofo. A ese Prometeo, Esquilo le hace decir una máxima que expresa la esencia del saber:

**τέχνη δ' ἀνάγκης ἀσθενεστέρα μακρῶ**

(*Pom.* 514 ed. Wild.)

"Pero el saber es mucho más débil que la necesidad". Eso quiere decir: Todo saber de cosas de antemano está supeditado al poder superior del destino y cede ante él.

Por eso mismo el saber, para ceder verdaderamente, ha de usar de toda su porfía en el reto al poder total de lo más oculto del ser. Precisamente así se abre el ser en su inexplorable inmutabilidad y presta al saber su verdad. Aquella máxima sobre la creadora impotencia del saber es un dicho de los griegos; pero algunos quisieron hallar entre ellos —¡pretensión barata!— el arquetipo de un saber que no dependiera más que de sí mismo, de un saber ensimismado, que nos interpretan como actitud "teorética". Más, ¿qué es "theoría" para el griego? Se dice: La contemplación pura solamente ligada a la cosa en su plenitud y exigencia, y esa actitud contemplativa, achacada a los griegos, habría de ser asumida por sí misma como fin. Pero esta atribución es incorrecta. Ya que primeramente la "teoría" no halla su fin en sí misma, sino en la pasión de permanecer cerca del ser como tal y bajo su opresión. Además, precisamente los griegos luchan por concebir y realizar aquel interrogar contemplativo como una forma y aún la forma más alta que hay para el hombre de la *enérgeia*, del "estar a la obra". No tuvieron los griegos como propósito el igualar la práctica a la teoría, sino por el contrario el comprender la teoría misma como la más alta realización de la auténtica práctica. Para los griegos el saber no fue una "herencia cultural", sino el centro determinante más íntimo de su total existencia nacional y estatal. Tampoco fue para ellos el saber un mero medio de llevar a la conciencia lo no-consciente, sino el poder de dotar a la existencia de rigor y de abarcarla toda.

El saber es un perseverar interrogante, ante la totalidad del ser que constantemente se oculta. Esta actuante tenacidad sabe con todo su impotencia frente al destino.

Ello es la esencia originaria del saber. Pero ¿acaso no queda ya este comienzo dos mil quinientos años atrás? ¿Y no ha sido cambiado el saber por el progreso del obrar humano? Sí, por cierto. La posterior interpretación cristiano-teológica del mundo y el más reciente pensamiento matemático-técnico de la edad moderna, en el tiempo y en el contenido han alejado de su comienzo el saber. Pero aun así ese comienzo no ha sido en modo alguno superado y menos aun destruido.

Porque si damos por sentado que el saber originario griego es algo grande, el comienzo de este algo grande pasa a ser lo más grande. La esencia del saber no podría siquiera ser vaciada ni desgastada, como hoy acontece a pesar de todos los "resultados" y de las "organizaciones internacionales", de no subsistir todavía la grandeza del comienzo. Todavía el comienzo es. No quedó tras nosotros como algo que ya hace tiempo fue, sino que está entre nosotros. El comienzo, como lo más grande, pasó de antemano por encima de todo lo venidero, y así pues, ya por encima de nosotros. El comienzo entró en nuestro futuro; en éste él se da como un mandato lejano de que nosotros volvamos a alcanzar su grandeza.

Sólo si resueltamente nos sometemos a ese mandato lejano de recobrar la grandeza del comienzo, sólo entonces el saber llegará a ser la más íntima necesidad de la existencia. De otro modo queda reducido al acaso en el que hemos caído o al sosiego y a la holgura de una ocupación sin peligros para el fomento de un mero progreso de conocimientos.

Mas si nos sometemos al lejano mandato del comienzo, el saber tiene que llegar a ser el acontecimiento fundamental de nuestra existencia espiritual y étnica.

Incluso si nuestra misma propia existencia está ante un gran cambio, si es cierto lo que dijo el apasionado buscador de Dios, el último filósofo alemán Federico Nietzsche: "Dios está muerto", si tenemos que arrostrar en serio el abandono del hombre actual en medio del ser, ¿qué será entonces del saber?

Entonces la admirativa perseverancia originaria del griego ante el ser se trueca en un estar expuesto, enteramente inerme, en lo oculto y lo incierto, esto es en lo problemático. La interrogación ya no es un escalón superable en la marcha hasta la respuesta como saber, sino que la interrogación misma se da como la forma más alta del saber. La interrogación desarrolla entonces su muy peculiar fuerza para revelar lo más esencial de toda cosa. La interrogación impone entonces la más extrema simplificación de la mirada sobre lo ineludible.

Tal interrogación quebranta las cápsulas de las especialidades compartimentadas, que encierran a las ciencias; de su desparramamiento sin freno ni límite en campos y recovecos aislados, las hace volver para componer de nuevo inmediatamente el saber con la fecundidad y la bendición de todos los poderes terrenales de la existencia histórica del hombre, a saber: naturaleza, historia, lengua; pueblo, costumbre, Estado; poesía, pensamiento, fe; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, técnica.

Si queremos la esencia del saber, ese interrogar y hacer frente, inermes, a la incertidumbre del ser en su totalidad, entonces esa voluntad de esencia creará para nuestro pueblo un mundo, más íntimamente y más extremadamente peligroso, es decir, un verdadero mundo espiritual. Porque "espíritu" ni es agudeza vacía, ni juego gratuito del ingenio, ni cultivo desenfrenado de la disección intelectual, ni siquiera sabiduría /Weltvernunft/, sino que espíritu es la resolución hacia la esencia del ser, espontánea y conscientemente surgida. Y el mundo espiritual de un pueblo no es la super-estructura de una cultura ni tampoco un arsenal de conocimientos y valores utilizables, sino que es el poder de guardar en lo más hondo, sus fuerzas de la tierra y la sangre en cuanto poder capaz de conmover más íntimamente y trastornar del todo su existencia. Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo su grandeza. Pues le obliga a constantemente elegir entre la voluntad de grandeza y el permitir la decadencia. Así modula el ritmo de la marcha que nuestro pueblo inició hacia su historia futura.

Si queremos esa esencia del saber, los maestros de la Universidad tienen que avanzar de veras al puesto más extremo, abierto al peligro de la incertidumbre cósmica. Si perseveran en él, es decir, si, en él, en la proximidad esencial de la opresión de todas las cosas, maduran el interrogar en común y el hablar para la colectividad, entonces se harán fuertes y serán conductores. Pues lo decisivo en el conducir no es

un simple ir delante, sino la fuerza de poder ir solo; no por capricho y codicia del mando, sino en virtud de una vocación profunda y de un deber total. Tal fuerza liga con lo esencial, crea la flor de los mejores y despierta el auténtico aunarse de los que se sienten animados por un nuevo valor. Pero ni siquiera necesitamos despertar ese aunarse. El cuerpo estudiantil alemán está en marcha. Y busca aquellos conductores que le permitan alzar su propia vocación al rango de verdad fundamentada y sapiente y situarla en la claridad del verbo interpretador y de la acción.

De la firme resolución que tiene el cuerpo estudiantil alemán de hacer frente al destino alemán en su más extrema urgencia, viene la voluntad de esencia de la Universidad. Esta voluntad es una voluntad verdadera, en tanto que el cuerpo estudiantil alemán, mediante el nuevo derecho estudiantil, se someta espontáneamente a la ley de su esencia y con eso deslinde esta esencia por primera vez. Darse la ley uno mismo es la más alta libertad. La tan encomiada "libertad académica" está siendo expulsada de la Universidad alemana, ya que esa libertad era inauténtica, por ser sólo negadora. Ella significaba principalmente despreocupación, arbitrariedad de propósitos e inclinaciones, licencia en el actuar y holgar. La idea de la libertad del estudiante alemán está ahora restablecida en su verdad. De ella surgen para lo sucesivo el vínculo y el servicio del cuerpo estudiantil alemán.

El primer vínculo es con la comunidad nacional. Obliga a una participación, compartidora y actuante, en los afanes, aspiraciones y capacidades de todos los estamentos y los miembros del pueblo. En adelante este vínculo se consolidará y enraizará en la existencia estudiantil por medio del servicio del trabajo.

El segundo vínculo es con el honor y el destino de la Nación en medio de otros pueblos. Exige un estar presto, garantizado por un saber y una capacidad, robustecido por la disciplina, para el sacrificio extremo. En adelante, este vínculo abarcará e impregnará toda la existencia estudiantil bajo forma del servicio de las armas.

El tercer vínculo del cuerpo estudiantil es para con la misión espiritual del pueblo alemán. Este pueblo está forjando su destino por haber situado su historia en lo manifiesto de la fuerza superior de todos los poderes formadores del mundo y por siempre conquistarse de nuevo su mundo espiritual. Así expuesto a lo extremo de lo problemático de su propia existencia, quiere ser un pueblo espiritual. Exige de sí mismo, así como para sí mismo, en sus conductores y guardianes, la más rigurosa claridad del más alto, más amplio y más rico saber. Una juventud estudiantil que se aventura temprano en la virilidad y que despliega su voluntad sobre el destino futuro de la Nación, se obliga del todo al servicio de este saber. Ya no tolerará que el servicio del saber sea el torpe y rápido amaestramiento para una profesión "distinguida". Ya que el político y el maestro, el médico y el juez, el sacerdote y el arquitecto encabezan la existencia étnica y estatal; ya que ellos la custodian y mantienen rigurosa en sus relaciones fundamentales con los poderes demiúrgicos del ser del hombre; por eso, aquellas profesiones y la educación para ellos, están confiadas al servicio del saber. El saber no está al servicio de las profesiones, sino al revés: las profesiones hacen efectivo y administran aquel más alto y esencial saber del pueblo, el saber de toda su existencia. Pero ese saber no es para nosotros una sosegada toma de conocimiento de esencias y valores en sí, sino el más riguroso arriesgar de la existencia en medio de la fuerza superior del ser. Lo problemático del ser en general impone al pueblo el trabajo y la lucha y lo compele dentro de su Estado, del cual dependen las profesiones.

Los tres vínculos —por el pueblo con el destino del Estado en su misión espiritual— son inherentes con la misma radicalidad a la esencia alemana. Los tres servicios que de ello derivan —el servicio del trabajo, el servicio de las armas y el servicio del saber—son igualmente necesarios y tienen rango igual.

El saber sobre el pueblo que actúa con él, el saber que se mantiene presto sobre el destino del Estado, unidos con el saber sobre la misión espiritual, crean, ellos solos, la originaria y completa esencia del saber, cuya realización nos está confiada al postular nuestro sometimiento al lejano mandato del comienzo de nuestra existencia espiritual e histórica.

De ese saber se trata cuando se deslinda la esencia de la Universidad alemana como la alta escuela que a partir del saber y por medio del saber acoge para educación y disciplina a conductores y guardianes del destino del pueblo alemán.

Este concepto originario del saber obliga no sólo a la "objetividad" sino antes a la esencialidad y a la simplicidad del interrogar en medio del mundo histórico-espiritual del pueblo. Es más: sólo a partir de ahí puede fundarse verdaderamente la objetividad, esto es, hallar su modo y su límite.

El saber en este sentido tiene que llegar a ser el poder formador de la corporación de la Universidad alemana. Esto implica dos cosas: primero, los maestros y escolares, cada uno en su modo, tienen que dejarse dominar y permanecer dominados por el concepto del saber. Y luego, ese concepto tiene que intervenir como agente transformador en los modos fundamentales respectivos, dentro de los cuales los maestros y escolares actúan científicamente en común: en las facultades y gremios.

La facultad sólo es facultad cuando se desarrolla como capacidad de legislación espiritual enraizada en la esencia de su disciplina, a fin de integrar los poderes existenciales que a ella sola la oprimen en un único mundo espiritual del pueblo.

El gremio sólo es gremio cuando, desde un principio, se sitúa bajo la soberanía de esta legislación espiritual y así derriba las barreras de la especialidad y supera lo enmohecido y lo inauténtico de un superficial amaestramiento para la profesión.

En el momento en que las facultades y los gremios abordan los problemas esenciales y sencillos de su ciencia, los maestros y escolares están ya impregnados por las mismas necesidades e inquietudes extremas de la existencia étnico-estatal.

Más para dar forma y realce a la esencia primitiva del saber, hacen falta no poca disciplina y responsabilidad, así como suprema paciencia; pues en comparación apenas si tienen peso el concienzudo aplicar procedimientos ya hechos o el modificarlos con celo.

Pero si los griegos necesitaron tres siglos para tan sólo situar sobre terreno firme y vía segura la pregunta de qué es el saber, mucho menos debemos nosotros pensar que la clarificación y el desarrollo de la esencia de la Universidad alemana se ultimarán en el actual semestre o en el próximo.

Pero sí sabemos algo mediante lo dicho sobre la esencia del saber: que la Universidad alemana sólo cobrará forma y poder cuando los tres servicios —del trabajo, de las armas, del saber— se reúnan espontáneamente en una fuerza moldeadora. Eso quiere decir:

La voluntad de esencia de los maestros tiene que despertar y fortalecerse hasta llegar a la simplicidad y la amplitud del conocimiento de la esencia del saber. La voluntad de esencia de los escolares tiene que esforzarse por alcanzar la suprema claridad y disciplina del saber e integrar, con exigencia y determinación, en la esencia del saber su conocimiento íntimo del pueblo y de su Estado. Aquellas dos voluntades tienen que afrontarse en una lucha mutua. Todas las facultades de voluntad y pensamiento, todas las fuerzas del corazón, todas las capacidades del cuerpo tienen que desarrollarse por la lucha, intensificarse en la lucha y conservarse como lucha.

Nosotros elegimos la consciente lucha de los que preguntan y profesamos con Karl von Clausewitz: "Reniego de la frívola esperanza de ser salvado por la casualidad".

Mas la comunidad de lucha de maestros y escolares transformará la Universidad alemana en un recinto de legislación espiritual y elaborará en ella un centro de más enérgica unión para el supremo servicio del pueblo en su Estado cuando maestros y discípulos se creen una existencia más simple, más dura y más austera que la de todos los demás compatriotas. Todo dirigir tiene que reconocer la fuerza propia de los que siguen. Pero todo seguir lleva en sí resistencia. Este contraste de esencia entre el dirigir y el seguir no debe quedar difuminado ni menos totalmente borrado.

Sólo la lucha mantiene vivo el contraste e introduce en toda la corporación de maestros y escolares aquel tono fundamental que hace cobrar poder a la auto-afirmación que se deslinda y al resuelto auto-examen, para que lleguen a realizar la auténtica auto-nomía.

¿Queremos la esencia de la Universidad alemana o no la queremos? Depende de si nosotros, y hasta dónde, nos esforzamos, integral y no incidentalmente, por el auto-examen y la auto-afirmación, o si —con la mejor intención— nos limitamos a sustituir viejos arreglos por otros nuevos. Nadie nos lo impedirá.

Pero tampoco nos preguntará nadie por nuestro agrado cuando falle la fuerza espiritual del Occidente y crujan sus junturas, cuando se derrumbe la caduca pseudo-civilización y arrastre en confusión todas las fuerzas y las suma en la locura.

Que ello suceda o no suceda sólo dependerá de si nosotros nos queremos siempre como pueblo histórico-espiritual o de si no nos queremos como tal. Cada uno, individualmente, contribuye a esa decisión, aun cuando, y precisamente cuando, la elude.

Pero nosotros queremos que nuestro pueblo cumpla su misión espiritual.

Nosotros nos queremos a nosotros mismos. Porque la fuerza joven del pueblo y aun la más joven, que irá más allá de nosotros, ya ha adoptado esa resolución.

Pues sólo entenderemos completamente la magnificencia y la grandeza de esta marcha que comienza si nos transportamos a aquella profunda y amplia meditación desde la cual la vieja sabiduría griega habló:

“Todo lo grande es con riesgo”

*τὰ . . . μεγάλα πάντα ἐπιφαλῆ . . .*

(PLATON, *República* 497d,9.)

Anexo 2: Publicación del 3 de noviembre de 1933

**Publicado en el *Periódico de los estudiantes de Friburgo*, el  
viernes 3 de noviembre 1933.**

¡Estudiantes alemanes!

La revolución del nacionalsocialismo lleva a un trastorno completo de nuestra existencia como alemanes:

Tenéis que acordaros, en lo que está aconteciendo, de ser y permanecer siendo siempre los que van adelante, los que siempre están preparados; los que siempre son tenaces y los que nunca cesan de crecer.

Vuestra voluntad de saber busca experimentar lo que es esencial, simple y grande.

Se les hace tarde para afrontar tanto lo que está sujeto a lo inmediato como a lo que compromete a largo plazo.

Sean afirmativos y verdaderos en lo que exigen.

Permanezcan lúcidos y firmes cuando rechacen.

No perviertan el saber que han obtenido en vana posesión personal. Guárdenlo como posesión primera del hombre que dirige en cada oficio popular del Estado. Ya no pueden permanecer como simples “oyentes”. Háganse un deber de participar, por el saber y la acción en común, en la obra de lo que será en un futuro la Escuela Superior en donde se formará el espíritu alemán. Cada uno tiene que empezar por poner a prueba y justificar cada don natural y cada ventaja social. Esto se lleva a cabo gracias al poder con el que se compromete la lucha del pueblo entero a través de uno mismo.

Que día a día y hora a hora se consolide la fidelidad de la voluntad de obedecer. Que crezca sin cesar el valor de sacrificarse para salvar lo esencial y hacer brotar la fuerza más íntima de nuestro pueblo en su Estado.

Que ni los dogmas, ni las “ideas”, sean las reglas de vuestro ser

El *Führer* mismo, y sólo él, es la realidad alemana de hoy y del futuro, así como su ley. Aprendan profundamente que siempre cada cosa exige decisión y cada acto responsabilidad.

¡Heil Hitler!

**Llamada a los alemanes.**

**Publicado en el *Periódico de los estudiantes de Friburgo***

**el viernes 10 de noviembre de 1933**

¡Alemanes, alemanas!

El pueblo alemán ha sido llamado por el *Führer* para votar. Pero el *Führer* no solicita nada del pueblo. Él *otorga*, más bien, la posibilidad más directa de la decisión libre y suprema: ¿el pueblo entero quiere o *no* su propia existencia?

Este voto no puede ser comparado con ninguno de los otros escrutinios que han tenido lugar hasta la fecha. La singularidad de este voto proviene de la simple grandeza de la decisión que se trata de tomar. Pero el carácter inexorable de lo simple y último no permite ni que oscilemos, ni que titubeemos. Esta decisión última lleva lejos, e incluso pone en juego nuestro pueblo en la frontera misma de su existencia, que es la de preservar y salvaguardar su propio ser. Por ahí se erige una barrera entre lo que puede ser exigido al pueblo y lo que no. En el nombre de esta ley fundamental del honor, el pueblo salvaguarda la dignidad y la determinación de su ser.

No es la ambición, la pasión de la gloria, la voluntad ciega por querer singularizarse, no el apetito de poder, sino únicamente la voluntad lúcida de ser uno mismo sin restricción en la carga de su responsabilidad y el dominio del destino de nuestro pueblo, lo que ha incitado al *Führer* a salir de la "Sociedad de las Naciones".

Eso *no* significa darle la espalda a la comunidad de los pueblos. Al contrario, nuestro pueblo, a través de este paso, se coloca bajo la autoridad de esta ley esencial para toda existencia humana, a la cual todo pueblo debe primero obediencia si quiere seguir siendo un pueblo.

Es a partir de esta obediencia, idénticamente orientada hacia la exigencia absoluta de asumir sus responsabilidades, como surge únicamente la posibilidad de tomarse mutuamente en serio, a fin, precisamente por eso, de declararse a favor de una comunidad.

Querer una verdadera comunidad de los pueblos, es algo que se distingue tanto de una fraternización universal inconsistente, y que no compromete a nada, como de una ciega dominación tiránica. Esta voluntad obra por encima de esta oposición. Engendra la apertura y la valentía, en el seno de las cuales, pueblos y Estados pueden sostenerse tanto respecto de sí mismos como los unos de los otros.

La elección que el pueblo alemán debe ahora hacer, sólo como acontecimiento, -e independientemente del resultado- es ya lo que confirma aún más fuertemente la nueva realidad alemana, la del socialismo nacional y su Estado.

Nuestra voluntad de ser popularmente responsables de nosotros mismos, esta voluntad quiere que cada pueblo encuentre y salvaguarde la grandeza y la verdad de

su destino. Esta voluntad es la garantía suprema de la seguridad de los pueblos; pues ella misma se une con la ley fundamental del respeto de hombre a hombre y del honor sin condiciones.

El 12 de noviembre, el pueblo alemán entero va a escoger *su* futuro. Este futuro está ligado al *Führer*. El pueblo no puede elegir el futuro únicamente sobre la base de lo que se llama consideraciones de política exterior, deposite en la urna una papeleta inscrita con un "sí", sin incluir en este "sí" al *Führer* y al movimiento que son uno solo, incondicionalmente con él. No está de un lado la política exterior y del otro la política interna. Hay una única voluntad, la que quiere la existencia plena y total del Estado.

Esta voluntad, llegó con el *Führer* al despertar a su pueblo entero, y es la que él ha fundido en una única decisión.

¡Nadie puede abstenerse el día en el que se debe declarar esta voluntad!